

El Cerro Almenara

El último pico del Guadarrama

TIPO DE RUTA: Lineal.

LONGITUD: 8 kilómetros y 200 metros (sólo ida).

DURACIÓN APROXIMADA:
3 horas y 40 minutos (sólo ida).

DESNIVEL: 870 - 1.262 metros.

DIFICULTAD: Media. Fácil hasta el collado. Dura trepada al pico.

RECOMENDACIONES: Ruta que discurre por el cordal de cumbres del Almenara, de dirección NNE a SSO. Últimas estribaciones de la Sierra del Guadarrama y último pico destacable y visible desde larga distancia por su forma piramidal. La primera parte es cómoda y discurre por la ruta a la ermita de Navahonda. La subida desde el collado se hace sin un sendero claro, aunque es difícil perderse, pues se sigue la línea de cumbres.

Para llegar en transporte público hay que tomar los buses 640 y 669A desde San Lorenzo de El Escorial y el 645 desde Moncloa (Autocares Herranz, tel.: 918 969 028). El tren no es recomendable, pues deja lejos del inicio de la ruta.

Para acceder en transporte privado hay que ir por la M-501 hasta Navas del Rey y desviarse a la dere-

cha por la M-512 hasta Robledo de Chavela. También por esta misma carretera, si se llega desde El Escorial y tras pasar el puerto de la Cruz Verde.

Hay que evitar los días de lluvia, frío y viento en invierno. Primavera y otoño son las mejores épocas, sobre todo ésta última, con el añadido del cromatismo de ocres, rojos, amarillos y verdes del monte mixto de la umbría. Hay que llevar agua, aunque existan dos fuentes en la ruta, pues no tienen caño y en algunas épocas es poco recomendable beber de ellas.

Llevar prismáticos, guía de identificación de aves, calzado resistente y gorro. En la subida por la cuerda del Almenara es frecuente encontrar vacas en nuestro paso, pero si no se las molesta son inofensivas.

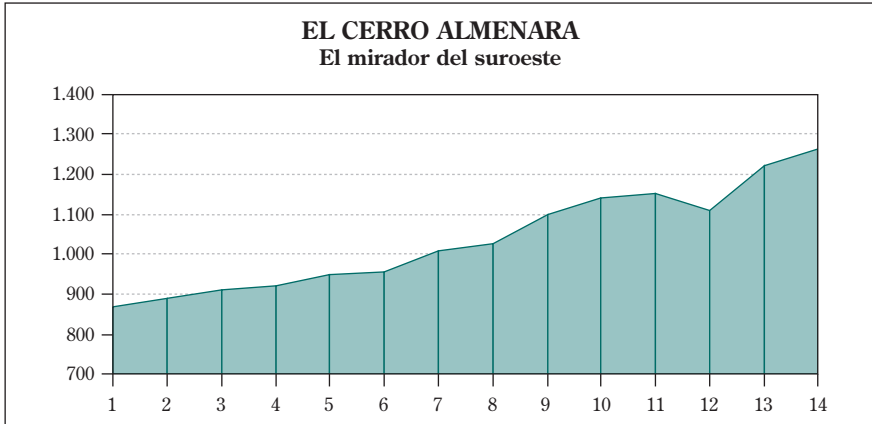
El Ayuntamiento de Robledo de Chavela tiene una web con algunas rutas por el municipio que complementan ésta: www.espaciorobledo.com.

VALORES NATURALES: Enclavada en la ZEPA de los ríos Alberche y Cofio, es fácil observar las rapaces en vuelo por los riscos del Almenara, sobre todo escasa águila imperial ibérica. Modelado en granitos con lanchares, berrocales,

torres, etc... Bosque mixto con encinas, robles, quejigos, arces, fresnos, cornicabras, etc., en la umbría, junto con pinos resineros de repoblación y pinos piñoneros.

CARTOGRAFÍA: 1/50.000, hoja 6, San Lorenzo de El Escorial, Comunidad de Madrid, y nº 557, San Martín de Valdeiglesias, del IGN y 1/25.000, 557-II, Colmenar del Arroyo.

EL CERRO ALMENARA El mirador del suroeste



DESCRIPCIÓN DE LA SENDA

El inicio de la ruta es el cruce donde se ubica la gasolinera de Robledo de Chavela. Enfrente de ella, tras cruzar la M 512, de Navas del Rey a El Escorial, está la calle Virgen de Navahonda, que en subida hacia la derecha es la que debemos tomar. Vamos por ella hasta un punto en donde hay unos adosados, que se distinguen por sus empinadas escaleras externas. Ahí en el cruce, además, hay un mapa con varias rutas por el municipio y giramos a la derecha. Ésta es la calle Camino de la Ermita. Si a la izquierda vamos a tener adosados, a la dere-

cha hay una explotación agropecuaria con vacas lecheras, frecuentes por la zona.

Llegamos donde acaba el asfalto (1) (750 metros y 20 minutos). Está marcado por el fin del entramado urbano del pueblo y por una pequeña encina que se alza al lado del camino, un poco desmochada. Si miramos de frente, va a estar el objetivo de la ruta: el cordal del pico Almenera, aunque el cerro más llamativo está en primer término, **el Almojón**, más bajo que el punto final de la ruta, pero que destaca con su lancha lisa y muy inclinada de granito que cae hacia el noroeste.

La ruta está marcada, en esta primera parte, por eriales y, el camino está ubicado entre dos vallas de piedra y la vegetación que marca los límites de las fincas. Esta vegetación es bastante abundante, aunque más seca que en zonas más altas y umbrosas por las que pasaremos más adelante. Junto a las encinas destacan enormes espinos albares, zarzas, enebros de miera y saúcos.

Pasamos por la puerta de la hípica de Navahonda, con varios olmos en el límite de su finca.

Un gran roble melojo (2) (1 km y 200 metros y 30 minutos) nos marca una zona de transición entre los pisos del encinar y del robledal. Estamos bastante bajos en altitud, pero las condiciones ambientales locales, con bastante umbría y humedad edáfica hacen que se genere un microclima local que va a desarrollar una variada vegetación que podríamos denominar de **monte mixto**, donde conviven especies perennes como el enebro, la encina, con otras marcescentes y caducas (roble melojo, quejigo, arce, cornicabra, fresno, etc...). Seguimos por el camino y se nos aparecen más explotaciones vacunas, en un camino marcado ambos laterales por zarzas, espinos blancos y olmos. Tras un gran fresno, reconocible por sus hojas estrechas y lanceoladas comienza una pequeña subida. En un poste de la luz, a mano izquierda, nos aparecen las marcas rojas y blancas, inconfundibles, del **sendero de Gran Reco-**

rrido GR 10. A la izquierda, por encima del camino, se observa cómo el roble se está regenerando en las fincas colindantes.

Se hace una semicurva a mano derecha y en este tramo, un poco más alto, nos aparecen los primeros arces de Montpellier (3) (1 km y 750 metros y 35 minutos). Están sobre los muretes de granito que hay a mano izquierda y proliferan por los prados. Son fácilmente reconocibles por la hoja trilobulada, aunque cuando mejor se les aprecia es en otoño, con el color rojizo que adquieren. También podemos ver cómo existen en esta parte unas grandes encinas.

Hacemos una curva a la izquierda y vemos ya los cerros un poco más cercanos. El camino está cementado, entre bolos y lanchas de granito que nos aparecen a ambos lados. Llegamos a la **fuentes de la Mariquita** (4) (1 km y 900 metros y 45 minutos). Es una zona bucólica, con asientos pintados en blanco alrededor del manantial, con un cartel negro indicando el nombre y un pote metálico para beber, atado con una cadena.

A partir de aquí, el camino se inclina un poco más. Pasamos por una gran finca privada, Las Aleguillas, que tienen una gran perrera en su interior y cuyos ladridos nos acompañarán en este tramo. Enfrente se ven ya las laderas del Almenara, en este caso la umbría, orientada al Noroeste, donde se distinguen los pardos de las encinas y el verde de

los pinos, con los colores más claros y cambiantes de los fresnos y robles. Nos aparecen en esta zona grandes retamas de bolas, las que se utilizaban en los pueblos antaño como sonajeros para niños, y también jaras pringosas.

Continuando por el camino, trepamos un repecho bastante duro tras una curva a izquierdas (5) (2 km y 400 metros y 1 hora). A la izquierda del camino se aprecian unas pequeñas formaciones de rocas caballerías; a la derecha, abundan los prados de siega con fresnos y arces.

Llegamos a la **fuentes del Tejar** (6) (3 km y 1 hora y 20 minutos). Ésta es un manantial, a la derecha de la carretera, en semicírculo, y mana hacia las fincas que se extienden por la ladera abajo. Está rodeada de fresnos, y es el último lugar donde están permitidos los vehículos, pues a partir de aquí el camino es más empinado, con más piedras y más estrecho, pues haremos la subida definitiva hacia el Alto. A la izquierda, enfrente de la fuente, vemos el granito de la sierra en una trinchera del camino, que ha sufrido el ataque erosivo del agua por hidrólisis y se desagrega en granos.

Seguimos por el repecho. La umbría y la humedad hacen que sea un paraíso por la variedad de plantas que nos aparecen: escobas, enebros de miera con un buen porte arbóreo, jaras, algún endrino pequeño, encinas, muchos fresnos, bastantes arces, cornicabras, robles, zarzas,

majuelos, torviscos y hasta algún quejigo a lo largo del camino, que va hundido entre las fincas cercanas. Por encima de nosotros pasarán constantemente una multitud de aviones transoceánicos, pues es un pasillo aéreo muy concurrido.

Tras una pequeña curva a la izquierda, el camino se suaviza hasta quedar casi horizontal (7) (4 km y 1 hora y 40 minutos). Seguimos acompañados por ese mosaico de especies, aunque cuanto más nos acercamos al collado, las condiciones de umbría desaparecen y van a ser dominantes las escobas, retamas y encinas. A nuestra derecha, la hondonada del valle de Robledo se cierra con el cordal paralelo de Cabeza Las Huertas, con su visible cortafuegos en el pinar, y la carretera que asciende al puerto de Almenara.

Estamos cerca del collado, y aprovechando los vientos, las corrientes térmicas y los crestones graníticos, es frecuente observar el vuelo de rapaces, y si se tiene suerte, alguna pareja de águila imperial ibérica. Llaneamos un poco, viendo ya de cerca la umbría del Almenara, con su gran inclinación y su monte mixto. Al fondo se observa Gredos, y un poco más cercano la hondonada profunda del valle del Alberche.

Alcanzamos el **Alto de Navahonda** (8) (5 km y 200 metros y 2 horas). Es un buen lugar para descansar, pues a partir de ahora, si se quiere continuar el camino, las rampas serán en algún momento duras.

También se puede continuar por el camino que traíamos hasta El Humilladero (1,5 km más) o hasta la ermita de Navahonda (2,5 km más). A la izquierda del collado hay una pequeña pradera, tras unas grandes retamas de bolas, que sirven de mirador de esta zona, donde se observa todo el piedemonte de la zona de Valdemorillo-Colmenar del Arroyo-Chapinería, zona llana y adhesionada, menos arbolada que el camino que traíamos.

En el alto, a la derecha del collado, se observa una cancela giratoria. Por ahí entramos para subir al Almenara. Es una zona con ganado suelto, pero las vacas no suelen hacer nada. El camino es más difícil de seguir, faltan las señales, e incluso los montones de piedra que son tan frecuentes en zonas de montaña. Se cruza la cancela, y nada más pasarla, se gira a la izquierda, yendo pegados a la valla unos pocos metros. Se deja al lado una zarza y se ve una encina de gran porte. Un senderillo pasa en zigzag a la derecha de ésta, y se encamina hacia el cerro, pero no por la divisoria de vertientes, sino un poco por la umbria (a la derecha según subimos). Se cruza una zona muy húmeda, con zarzas y un manantial, y tras un majuelo se gana altura rápidamente. El camino ha tomado este sentido para salvar un escarpe rocoso vertical. A la vuelta habrá que girar a la izquierda para volver por el manantial y salvar el escarpe.

Se corona un **primer escalón** en este repecho (9) (5 km y 600 metros y 2 horas y 20 minutos). Se va siempre por el lado derecho de la línea de cumbres. Hay muchos caminos hechos por las vacas, pero se puede seguir por la amplia divisoria. Se sube un segundo escalón en este repecho, con retamas y enebros por el camino.

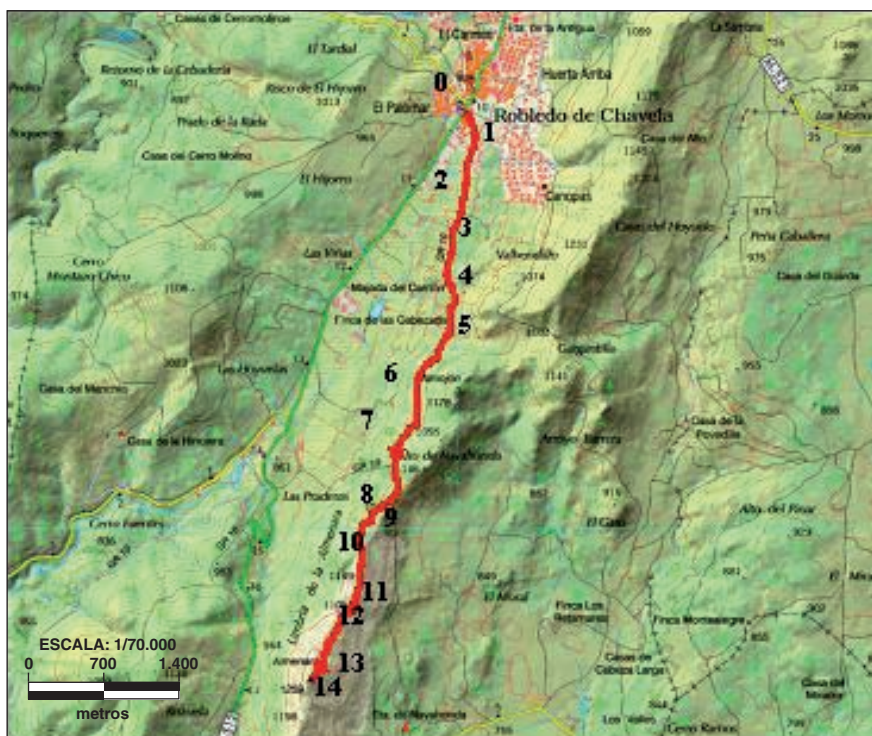
Alcanzamos el **segundo rellano** (10) (5 km y 900 metros y 2 horas y 35 minutos). Llaneamos entre rocas caballerías, dispuestas unas encima de otras en equilibrio inestable. Nos aparecen bastantes enebros y, al ser zona de cumbres batidas por el viento, vegetación más seca, como retamas y escobas. Subimos un poco más, aunque suavemente, dirigiéndonos a un enebro con la copa redondeada y cuyo tronco lo conforman ocho o nueve ramas entrelazadas entre sí, y alcanzamos un pequeño collado. Desde aquí, la bajada se ve franca, pues desciende rápidamente en dirección a un pequeño portachuelo antes de subir al Almenara. En medio de la ladera veremos grandes pinos. Aquí caben dos caminos: uno, que baja hasta un pequeño abrevadero para el ganado (aquí es frecuente encontrarse a vacas pastando) y, a continuación trepar a la izquierda y subir a un colladín entre rocas y pinos, o bien, antes de empezar a bajar, desviarse 45° a la izquierda y llanear entre enebros hasta esos pinos por un camino poco marcado. Llegamos a los

pinos, y a partir de aquí habrá un rápido descenso hasta la subida definitiva (11) (6 km y 600 metros y 2 horas y 55 minutos).

El descenso es muy rápido, y el Almenara que siempre nos había parecido muy cercano parece alejarse, pues de cerca no es tan fácil como parece en la lejanía (12) (7 km y 100 metros y 3 horas y 10 minutos).

Se empieza la subida. En este caso la tendencia es por la izquierda de la divisoria hasta un prado, y de ahí se gira en oblicuo a la derecha, siempre en subida, por un pequeño sendero entre grandes retamas enfi-

lando al pico. Se sube entre escalones de piedras, y empieza a aparecer un tapiz de helechos. Aquí falta la señalización del camino, pero hay que ir directamente hacia un gran semidomo granítico cubierto de musgo. En su base, a unos diez metros de él, se gira, llaneando hacia la izquierda hasta ver un gran roble, que dejaremos a nuestra izquierda. A partir de entonces hay que trepar en continuo zigzag entre rocas y pastos hasta la divisoria, hasta encontrar unas rocas de granito que forman una ventana natural. La dejamos a la derecha, y por un estrecho



pasillo se corona el cerro. Al llegar arriba se observa como son dos cumbres y sólo se ha llegado a la primera (13) (8 km y 150 metros y 3 horas y 30 minutos).

Para acceder a la segunda y verdadera cumbre, la del vértice geodésico, hay que atravesar el estrecho cordal e iniciar una corta pero dura y escabrosa trepada hasta el vértice del cerro Almenara, pero sólo para gente experta, ya que «riesgos, siempre los mínimos». Entre medias veremos un ejemplo de alteración del granito, ya que aprovechando un plano de debilidad en la roca, los agentes erosivos han labrado un pasillo de unos treinta centímetros, formando un «gajo», separado de una gran roca redondeada.

La cumbre del Almenara es estrecha, y hace honor a su nombre, pues una almenara es un lugar elevado, una atalaya, donde un vigía

hacía un fuego visible en muchos kilómetros alrededor, para avisar a la población de un peligro. Y es que desde esta cumbre las vistas son excepcionales: Gredos al fondo, hacia el suroeste, las parameras de Ávila hacia el oeste y noroeste, con un gran parque eólico, al norte la alineación del Almenara, separando la fosa tectónica de Robledo del piedemonte de Colmenar del Arroyo, que queda más al este. Más al norte la sierra de Malagón con los picos San Benito y Abantos. A nuestros pies, al sur, la estación de la NASA de seguimiento de satélites y las dehesas de Navahonda. Tras la dura trepada, conviene quedarse en las cumbres disfrutando del maravilloso espectáculo de la naturaleza del suroeste de Madrid, y, si la suerte acompaña, deleitarse con el vuelo de las frecuentes rapaces, que sobrevuelan estos riscos.